

Cavazos sale lleno de retazos, pero el faenón lo trazó Rincón

Por ENRIQUE GUARNER

La razón por la cual en las plazas de toros se conceden las orejas se deriva de las pobres ganancias que obtenían los toreros antiguos, quienes después de sus triunfos iban al destazadero para obtener a cambio del apéndice la carne del burel que habían matado. Durante siglos el coso de Madrid se abstuvo, por su gran seriedad de otorgar trofeo alguno y no fue hasta 1876 en plena época de "Lagartijo" y "Frascuélo" cuando un espada secundario llamado José Lara "Chicorro", realizó una hazaña de tal trascendencia que el público enardecido concedió la primera oreja que se obtuvo en la Villa y Corte. Tuvieron que pasar 35 años para que Vicente Pastor se ganara la segunda por su lidia a "Carbonero" de Concha y Sierra. Incluso se dice que fue el paisanaje de los madrileños el que le ayudó en su triunfo. De todas maneras tanto en la capital de España como en Sevilla la concesión de orejas se hizo siempre con cuenta-gotas. Por ejemplo: Gaona, "Joselito" y Belmonte obtuvieron muy pocas a lo largo de los años en que actuaron en los ruedos. Debo agregar que en las ferias de San Isidro actuales apenas se concede media docena en más de 20 corridas, con lo que se le da seriedad a la plaza.

En México siempre hemos sido manga ancha en cuanto al otorgamiento de trofeos y valiéndonos de Eloy Cavazos y de Rafaél Ortega los hemos malbaratado por un público "orejófilo" que jamás valora en forma adecuada lo que observa en el ruedo. La tarde de ayer, por faenas con medios pases, la mayoría de ellos de relumbrón, llevamos el corte de apéndices a una caricatura, puesto que se obtuvieron cuatro orejas y un rabo que no dejaron huella alguna. En cambio ante "Rey León", quinto de la tarde, el colombiano César Rincón realizó un toreo de una calidad extraordinaria que puede quedar a la misma o mayor altura que el ejecutado por Enrique Ponce con los bureles de Santiago. Sin embargo, a este diestro un público "festivalero" no le concedió apéndice alguno, lo cual demuestra la baja apreciación artística en que hemos caído, en detrimento de una plaza que en una época tuvo seriedad. A propósito de respeto diré que el ganado de Fernando de la Mora lidiado la tarde de ayer constituye una vergüenza porque difícilmente la mitad de los astados alcanzaban la edad de cuatro años.

Juicio crítico

La tarde fría y con lluvia invitaba más a quedarse en casa que asistir a un espectáculo al aire libre, sin embargo y a pesar de ello tuvimos una buena entrada con lleno en numerados de sol, pequeños huecos en sombra y aceptable asistencia en generales. A las cuatro en punto habiendo cesado el aguacero hicieron el paseo de cuadrillas: Giovanni Aloí sobre un tordo rodado llamado "Gitano" viste una casaca color melón con bordados negros y porta un tricomio emplumado. Detrás de él parten plaza Eloy Cavazos y Teodoro Gómez de azul rey y el colombiano César Rincón de verde botella. Los tres trenos van bordados en oro y después de arreglar el ruedo se suelta el primero.

zoz no toreara primero. Giovanni se enfrentó a "Flamenco", bovino que daba ternura por su pequeñez y al que le puso rejones montado sobre el alazán "Gallito" en todo el dorso de su cuerpo. En banderillas lució muy poco, sólo recuerdo a su precioso caballo, un retinto portugués llamado "Lagartijo". Aloí finalizó su triste labor con un rejón de muerte que no profundizó demasiado y como el burel no doblaba perdió la razón internandose por las tablas para clavar horripilante metisaca exponiendo a un precioso tordo a una cornada. Salió al tercio entre división de opiniones.

Eloy Cavazos

Este torero(?) tan juguetón entusiasmo a los espectadores por su alegría, pero después de cualquiera de sus faenas es difícil que alguien recuerde la labor realizada e incluso para algunos de nosotros el reconocimiento de una parte del público nos produce coraje. Guillermo Cantú en la entrevista que aparece el día de hoy en Proceso dice: "Herrerías quiere una fiesta para divertir a las mayorías" y eso es lo que notamos en la actuación de Eloy que no deja huella alguna, aunque su triunfo se premie con montones de orejas.

Su primer becerro se llamó "Rio Dulce" y se le atribuyeron la friolera de 480 kilos, cuando a lo sumo podía andar en los 380. Cavazos lo recibió con un baile y en el quite solamente dejó una verónica y revolvera. Describir la faena de muleta resulta absurdo, pues constó de trincheras, pases cambiados, redondos descargando la suerte, naturales con el pico rematados por la espalda, molinetes, etc. Incluso hubo el suceso ridículo de que después de una regiomontana mareara al animalito que se acostó en la arena harto de que no lo torearán. Eso sí, mató de estoconazo ligeramente desprendido y se cargó de orejas.

Como eso no era suficiente tuvimos todavía un premio mayor en el quinto, un buey con aspecto digno de arrastrar una carreta donde vimos larga de rodillas, verónicas moviéndose muy aplaudidas, quite por chicuelinas regular y una estereotipada faena de muleta con pases de rodillas, redondos a granel, trapazos de toda índole y de vez en cuando alguno de los muletazos conocidos, interpretados con alegría pero sin profundidad alguna. Mató de nuevo de otro estoconazo y un público enardecido pidió un absurdo rabo, que en el fondo no significa nada, al no haber sido obtenido por toreo sólido alguno.

El ganado

Se lidió una vergonzosa corrida de don Fernando de la Mora puesto que el que abrió plaza apenas pasaba de becerro, el segundo era un novillito sin presencia, el tercero con un poco más de alzada tampoco daba la impresión de toro. El cuarto era un buey bonito en berrendo. Algo de pitones tenía el quinto con aspecto compacto y el sexto tampoco resultó con mayor trapío. Creo que don Fernando de la Mora, cuyo rancho está en Cerro Frio en Tecozautla, Hidalgo debería pensar un poco en lo que manda a una plaza de primera importancia, aunque así se lo exija el empresario y Eloy Cavazos llegue en un jet a su ganadería.

En relación a su juego estos astados tomaron 8 puyazos y tuvieron numerosas caídas el primero, segundo y cuarto. Pomenorizándolos, al que abrió plaza le pegaron los picadores con sadismo, para que Eloy Cavazos hiciera su show cirquero y le cortara las orejas. El segundo se volvió tardo y se derrumbaba con frecuencia. El tercero manseó y huía a tablas. El cuarto, bastante dócil permitió la faena que acostumbra el regiomontano. Reservón, pero con recorrido fue el quinto, con el que César Rincón bordó el toreo. No valió nada el que cerró plaza.

Asimismo se lidió para el rejoneador un "ratoncito" de Montecristo que no tenía ninguna malicia y se prestaba a mayor lucimiento.

Giovanni Aloï

El número del caballito fue el acostumbrado y solamente sirvió para que perdiéramos 40 minutos y Cava-

César Rincón

Este sí que es un verdadero torero con un sitio fenomenal, lleno de pureza y que sabe construir sus faenas estructuralmente, con una suavidad extraordinaria y con limpieza inmaculada. En mi opinión su trasteo a "Rey León", quinto de la tarde, es superior al de Ponce con el burel de Santiago, porque tuvo mayor profundidad y elegancia.

Su primero se llamó "Perla Gris" con 486 kilos y César lo recibió con cuatro preciosas verónicas y media, que no lucieron del todo por las caídas del astado. En banderillas se lució el colombiano García y la faena del diestro de Bogotá fue

empeñosa a más no poder sacando pases que el bovino no tenía. Mató mal de bajonazo, pero fue aplaudido por su voluntad.

Lo grande vino con "Rey León" con 514 por peso, al que recibió con lances bien instrumentados y magnífica brega para llevar al burel ante el picador Anderson Murrillo, quien puso excelente puyazo. La faena de muleta de César se inició con cuatro espléndido muletazos por alto en los que no movió una pestaña. A ellos siguieron redondos imponenets y dosantina terminada en pase de pecho. Extraordinarios fueron los naturales cargando la suerte y con gran largueza. También me gustaron los que ejecutó de frente y terminó con manoletinas. Hubo una perfecta dosantina finalizada en pase de pecho y seguida por gran redondo de enorme clase. Ejecutó media estocada que requirió del descabello y fue natural que no le concedieran ninguna oreja, puesto que un público festivalero no puede apreciar el arte clásico y profundo.

Teodoro Gómez

Se vió sin sitio y nervioso, de tal manera que ni siquiera lució en las verónicas que resultaban su fuerte. Se enfrentó en primer lugar a "Flor de café" con 500 kilos, con el que prolongó una faena con pocos pases que valieran la pena. Finalizó con tres cuartos habilidosos y descabello. Nada hizo con el que cerró plaza llamado "Reposado" con 490 donde se vió bastante torpe a excepción de la habilidosa estocada.

En resumen, César Rincón bordó el toreo con su faenón a "Rey León".



Foto: Carlos Ramos

Véase la preciosa chicuelina, al estilo de Manzanares, ejecutada por César Rincón en el quinto de la tarde, al que después le realizó un faenón de antología.